

El Arte de los Pueblos

La música rioplatense: el tango

Mauricio Ciechanower - EMECEK

A manera de introducción

Hace escasas semanas, de visita en nuestro país para una serie de actuaciones, el cantante José Feliciano fue entrevistado en el noticiero **24 Horas**, de Canal 2. Además de acometer con la versión de un tango —de Gardel, por supuesto, y en forma boquerizada—, el intérprete ciego afirmó que este género musical tuvo su origen y nacimiento en Francia. El conocido conductor del espacio periodístico no aceptó ni refutó aquel dato sobre la génesis tanguera. Simplemente calló. Lo que, en buen romance, dicen, significa asentar.

Hacia finales de 1975, en una visita que efectuó a México quien esto escribe, tuvimos la oportunidad de ponernos en contacto con algunos medios relacionados con el tango: entre otros, responsables de programas radiales, sellos discográficos, algún grupo de estudiosos de esta expresión popular o gente que, periódicamente, se reunía para bailar o escucharlo en una especie de "Peña de amigos".

Posteriormente, en agosto de 1976, —ya no en calidad de visitante en este acogedor país— tuve oportunidad de reflejar las impresiones que me había deparado todo ese material recogido (**El Gallo Ilustrado** número 740: "El tango en México: detenido en el pasado").

No es causal entonces la mención de aquella tesis errónea sostenida por el cantante puertorriqueño y su conjugación con los antecedentes que sobre el tango se poseen en estas tierras, según aquella serie de constataciones que efectuó durante la citada estancia.

Es posible así establecer coincidencias en ese sentido, no obstante la variedad de vertientes que se constituyen en **vox populi**, ya sea a través de consultas o por medio de expresiones recogidas al azar.

La cuestión no se circunscribe exclusivamente a los orígenes del tango, sino que se torna más evidente y notorio en cuanto a su historial posterior; más aun, en lo referente a las últimas décadas. Para ser más precisos, a partir del cuarto de siglo último. Época en que se interrumpe el intercambio que se verificaba entre las expresiones artísticas mexicano-argentinas; no sólo en cuanto al tango sino, por citar otra área, en lo referente a la producción cinematográfica de ambos países, rubro de notables errores y lagunas en todo ese período en que han surgido nuevas corrientes innovadoras, acordes con el tiempo que ha tocado vivir desde aquellos años y hasta nuestros días. Idéntico fenómeno

de transformación y evolución al que se ha venido operando en la música popular del Río de la Plata.

Un rastreo más exhaustivo de esta circunstancia, de comienzos de la década del 50, muestra otro de los síntomas fundamentales detectados, a nivel generalizado, en el ámbito mexicano. Es el que se refiere a una suerte de sutil frontera divisoria entre el tango de "antes y después de Gardel".

Sin entrar a cuestionar los valores reales del intérprete trágicamente fallecido en Medellín —y la difusión que logró darle a nivel mundial al género tanguero—, es preciso puntualizar debidamente que el creador de **El día que me quieras** no constituye el **todo** en la trayectoria de la expresión musical rioplatense sino una parte de ella; por más trascendente que haya sido su paso en las páginas de ese historial.

Este matiz diferenciador en el análisis origina la postura correcta en la evaluación del peso de Gardel en **toda** la historia del tango para no caer, justamente, en esa detención o separación que marca su intervención en la etapa que le tocó protagonizar. La misma que debiera presidir el conocimiento profundo y completo del género y no el simple mantenimiento de

atrás →

